

INTERNACIONAL

PABLO LEÓN / ZAHIDA MEMBRADO

**Madrid / Barcelona**  
 "Ponte el velo o te mataremos". Con estas palabras, un hombre mayor increpó el miércoles a Kossar, estudiante de Bellas Artes de 24 años, cuando volvía a su casa en Teherán. Regresaba de una de las múltiples manifestaciones que han surgido en el país, espolcadas por la muerte de Mahsa Amini, de 22 años, el pasado 16 de septiembre. La joven murió bajo custodia policial, después de haber sido detenida por no llevar bien puesto el velo y mostrar parte de su cabello. La estudiante Kossar se había quitado el pañuelo en las protestas y no le apetecía colocárselo de nuevo. "El sistema se siente amenazado", considera, "este estallido es el resultado de una opresión insostenible que nos afecta a todos, hombres y mujeres, pero somos las mujeres las que estamos liderando el movimiento. Nunca vi las calles así antes, pero necesitamos que el mundo no nos abandone", asegura a través de Telegram.

Tras una semana de protestas en Irán, el Gobierno islamista intentó ayer mostrar músculo en la calle. Lo hizo convocando concentraciones en favor del régimen de los ayatolá y de la ley islámica. "Siempre utilizan este método: tienen dinero suficiente para fingir una manifestación en apoyo a sus postulados integristas", explica también por Telegram

Behnam, artista y activista de 38 años. "Organizan este espectáculo al menos una vez al año y siempre con consignas en contra de Estados Unidos. En esta ocasión, el Gobierno quería que se organizaran concentraciones en las principales ciudades después del rezo del viernes. Todo el mundo sabe que son una falacia", continúa este hombre que habla desde Isfahán.

Los convocados por el régimen, en efecto, han trazado un vínculo entre las protestas por la muerte de la joven con EE UU y sus aliados. "Muerte a América. Muerte a Israel", coreaban los partidarios de que nada cambie desde la Universidad de Teherán para después jalearse al líder supremo

Mujeres exiliadas en países occidentales reclaman libertad al régimen de Irán

## "El sistema se siente amenazado. Muchas jóvenes estamos furiosas"

Teherán exhibe músculo convocando marchas de apoyo al integrista

"Esto no es por el velo, hay problemas más graves", dice una activista

mo iraní. Ali Jamenei, en el cargo desde 1989, y a su predecesor, Ruhola Jomeini. "[Los manifestantes] Están atacando los chadores de nuestras mujeres", declaraba a la agencia Efe el clérigo Esmail Pahlevan. "Dios ha ordenado que las mujeres lleven el hiyab", añadía. Las concentraciones de ayer fueron tranquilas, sin violencia. Nada que ver con la represión exhibida en las protestas que movilizan a miles de ciudadanos en varias decenas de ciudades y en las que han muerto decenas de personas: 31, según la ONG Iran Human Rights y 17, según los medios oficiales.

"Sigue habiendo protestas, pero también muchos guardias en las calles", afirma el activista Behnam. "Pero el sistema iraní puede ser muy represivo; el Estado es fuerte y la gente tiene miedo. Yo lo tengo", asegura. Hace unos años, él fue detenido por ir a una manifestación feminista. Le dieron latigazos que le han dejado cicatrices visibles en su cuerpo.

Una mujer pionera en desafiar al régimen fue Vida Movahed. El 27 de diciembre de 2017, en la calle Englab de Teherán, esta mujer se sacó el velo, lo ató a un palo y empezó a agitarlo en silencio. Estaba sola y su gesto —tan simple y a la vez tan arriesgado— la convirtieron en un ícono de la lucha contra el hiyab obligatorio. Su proeza duró unos minutos; hasta que un hombre la empujó y la

tiró al suelo. Fue condenada a un año de cárcel. "El mundo piensa que estas protestas son por el hiyab, pero no es así. Las mujeres en Irán tenemos problemas mucho más graves que el velo", explica Yasaman Khleghian, periodista y activista de 33 años exiliada a Canadá desde 2020. "El Gobierno no nos permite abortar, no podemos salir del país sin permiso de nuestro marido o padre, no tenemos derecho a entrar en los estadios y si un hombre mata a su hija, será condenado solo a unos pocos años porque no hay ninguna ley que proteja a las mujeres", relata Khleghian, que durante años trabajó para Shargh, el diario reformista más importante de Irán. Ella abandonó su país al considerar que su vida corría peligro por sus críticas al Gobierno.

Hace tres años, Irán también asistió a potentes protestas ciudadanas que dejaron cientos de muertos y ninguna asunción de responsabilidades de las autoridades. Entonces, la población se levantó por la subida del precio de la gasolina y la devaluación de su moneda, el rial. Pero este estallido es diferente. Nunca antes, tantas mujeres habían agitado sus velos en la vía pública. "Somos muchas mujeres jóvenes protestando; estamos enfadadas y furiosas", cuenta desde Teherán Marion, de 24 años. Describe a mujeres, que acuden acompañadas de amigos, hermanos, padres o novios que apoyan el clamor de las iraníes. "La diferencia entre estas protestas y las anteriores no es la presencia femenina; siempre hemos luchado junto a los hombres", considera la periodista iraní exiliada en Canadá. "La diferencia es que estas protestas, nacidas por el dolor del asesinato de Mahsa y con el velo como protagonista, se han generalizado y han involucrado a todos los sectores de la sociedad", aclara.

### Presión

La presión que soportan las iraníes es incomparable con la que recae sobre los hombres. Aunque ellos también padecen la falta de libertades, las niñas que nacieron 10 o 20 años después de la Revolución Islámica nunca han podido salir de casa sin pañuelo, en minifalda o manga corta. Todo ese sufrimiento colectivo se ha condensado en esta revuelta. "Aquí no hay políticos. Somos el pueblo y necesitamos que el mundo no olvide lo que está pasando", reclama Niloofer, de 25 años. Habla por Telegram y desde su casa en Teherán. Comprende cómo se debió sentir Mahsa Amini tras ser detenida: hace unos meses ella fue arrestada por la Policía de la Moral por no seguir de forma el canon de vestimenta islámico.

"Nunca olvidaré el miedo y el estrés que sufrí cuando me llevaron detenida", relata Niloofer. Denuncia también la "indescribible" corrupción política que existe en el país. El activista Behman también cree que esta revuelta es diferente: "La cultura ciudadana ha cambiado. Nos hemos unido para luchar contra la dictadura islamista. Eso sí, la represión también se ha vuelto más dura y cruel: hemos perdido nuestra juventud y ahora, nuestra sangre y nuestros cuerpos".



Christiane Amanpour esperaba al presidente Ebrahim Raisi en Nueva York, en una imagen difundida el jueves por la periodista británico-iraní en Twitter.

## Plantón por no llevar pañuelo

El presidente de Irán, Ebrahim Raisi, se negó a conceder una entrevista acordada con la periodista de la CNN Christiane Amanpour por negarse a cubrirse la cabeza con un pañuelo, según denunció el jueves la comunicadora en Twitter.

La periodista, jefa de Internacional de CNN, relató con detalle lo ocurrido en un hilo de Twitter. "Las protestas se extienden por Irán y las muje-

res queman sus hiyabs tras la muerte la semana pasada de Mahsa Amini, después de su detención por la policía de la moral. Los grupos de derechos humanos dicen que al menos ocho han sido asesinados. Anoche tenía previsto preguntar al presidente Raisi sobre todo esto y mucho más", empezaba su relato.

"Esta iba a ser la primera entrevista del presidente Raisi en suelo estadounidense, du-

rante su visita a Nueva York para la Asamblea General de Naciones Unidas. Tras semanas de planificación y ocho horas de preparación del equipo de traducción, las luces y las cámaras, estábamos listos. Pero ni rastro del presidente Raisi", continuaba.

"40 minutos después del comienzo de la entrevista, un ayudante se acercó. Dijo que el presidente me sugería que llevara un pañuelo en la cabeza, porque son los meses sagrados de Muharram y Safar. Me negué cortésmente. Estamos en Nueva York, donde no hay

ninguna ley ni tradición sobre el pañuelo. Señalé que ningún presidente iraní anterior lo había exigido cuando los había entrevistado fuera de Irán", añade Amanpour.

"El ayudante dejó claro que la entrevista no se realizaría si no llevaba un pañuelo en la cabeza. Dijo que era 'una cuestión de respeto', y se refirió a 'la situación en Irán', en alusión a las protestas que recorren el país. Una vez más, le dije que no podía aceptar esta condición inédita e inesperada. Y así nos fuimos. La entrevista no se realizó". / M. J.